

Cultura

Plensa, un escultor mediterráneo con "los ojos en los dedos"

EFE - Miami (EE.UU.)

15/03/2017 - 16:27h



Plensa, un escultor mediterráneo con "los ojos en los dedos"

Como mediterráneo y como escultor, Jaume Plensa, uno de los creadores de obras monumentales para espacios públicos más reconocidos en el mundo, tiene "los ojos en los dedos" y necesita "acariciar las cosas".

"No sé pensar más que como escultor", dice a Efe este artista barcelonés ganador del Premio Velázquez 2013, quien el próximo sábado participará en la bienvenida oficial del Museo de Arte Pérez de Miami a una de sus esculturas monumentales de cabezas de niñas.

En el parque que rodea a este museo, a orillas de la bahía de Vizcaya y con la entrada al puerto de Miami como fondo, está instalada desde fines de 2016 "Awilda", que lleva el nombre de la niña dominicana emigrada a España a la que Plensa retrató en esta obra.

El empresario de la construcción y mecenas artístico de origen cubano Jorge Pérez compró esta escultura de un blanco inmaculado, hecha con resina y polvo de mármol, después de haberla visto en Chicago, donde estuvo expuesta para conmemorar los diez años de la famosa Crown Fountain, que Plensa levantó en el Parque del Milenio.

Antes de Chicago, la escultura, cuyo nombre completo es "Mirando dentro de mis sueños: Awilda", estuvo en Río de Janeiro como parte de una exposición temporal.

Plensa recuerda aún con entusiasmo el maravilloso entorno que rodeaba a su escultura, que emergía del agua en la bahía de Guanabara y miraba hacia el Corcovado.

La gente le preguntaba cómo podía "Awilda" tener los ojos cerrados delante de un paisaje tan maravilloso, pero todas las cabezas de niñas que hace Plensa llevado por el deseo de captar lo efímero de una belleza en desarrollo los tienen así, porque están mirando hacia adentro, hacia el paisaje interior.

Estos retratos, para los que primero escanea las cabezas de las modelos y luego manipula las imágenes de las mallas en 3D, de alguna manera unen la fotografía, que capta lo más evanescente, y la escultura, que quiere abrazar la eternidad, señala.

"Es verdad que las cabezas tienen esa fuerza, tan blancas y tan puras", dice cuando se le pregunta si son su sello de marca.

Aunque su obra tiene "muchos registros", dice Plensa, hay "dos grandes familias" compuestas por los retratos de niñas y por las grandes figuras humanas hechas con letras de distintos alfabetos en las que se puede entrar y dejarse abrazar por la escultura, como el "Alquimista", del Massachusetts Institute of Technology (MIT).

Otra de sus características como artista, desde los comienzos de su carrera, es su inclinación a crear obra para espacios públicos, en paralelo a su trabajo para galerías y museos.

En el parque que rodea a este museo, a orillas de la bahía de Vizcaya y con la entrada al puerto de Miami como fondo, está instalada desde fines de 2016 "Awilda", que lleva el nombre de la niña dominicana emigrada a España a la que Plensa retrató en esta obra.

El empresario de la construcción y mecenas artístico de origen cubano Jorge Pérez compró esta escultura de un blanco inmaculado, hecha con resina y polvo de mármol, después de haberla visto en Chicago, donde estuvo expuesta para conmemorar los diez años de la famosa Crown Fountain, que Plensa levantó en el Parque del Milenio.

Antes de Chicago, la escultura, cuyo nombre completo es "Mirando dentro de mis sueños: Awilda", estuvo en Río de Janeiro como parte de una exposición temporal.

Plensa recuerda aún con entusiasmo el maravilloso entorno que rodeaba a su escultura, que emergía del agua en la bahía de Guanabara y miraba hacia el Corcovado.

La gente le preguntaba cómo podía "Awilda" tener los ojos cerrados delante de un paisaje tan maravilloso, pero todas las cabezas de niñas que hace Plensa llevado por el deseo de captar lo efímero de una belleza en desarrollo los tienen así, porque están mirando hacia adentro, hacia el paisaje interior.

Estos retratos, para los que primero escanea las cabezas de las modelos y luego manipula las imágenes de las mallas en 3D, de alguna manera unen la fotografía, que capta lo más evanescente, y la escultura, que quiere abrazar la eternidad, señala.

"Es verdad que las cabezas tienen esa fuerza, tan blancas y tan puras", dice cuando se le pregunta si son su sello de marca.

Aunque su obra tiene "muchos registros", dice Plensa, hay "dos grandes familias" compuestas por los retratos de niñas y por las grandes figuras humanas hechas con letras de distintos alfabetos en las que se puede entrar y dejarse abrazar por la escultura, como el "Alquimista", del Massachusetts Institute of Technology (MIT).

Otra de sus características como artista, desde los comienzos de su carrera, es su inclinación a crear obra para espacios públicos, en paralelo a su trabajo para galerías y museos.